

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
 tracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesce.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
 raria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHI

No sé si se habrá vendido ya en Paris la espada de honor de Hernan Cortés, de aquel espíritu previsor, de aquel esforzado capitan que conquistó á Méjico y murió pobre en un rincon de Estremadura, olvidado del rey y de los cortesanos, que tan mal pago dieron á sus admirables hazañas.

La nota, ó genealogía de esta espada, publicada últimamente, nos dice que fué entregada á Hernan Cortés por el emperador Carlos V despues de la gloriosa batalla de Otumba, donde se decidió la suerte de los mejicanos.

En esta nota aparecen los nombres de todos los que han poseido la espada, con sus correspondientes certificados de las autoridades para acreditar la verdad.

Los amantes de los recuerdos históricos, los que se desviven por tener en su casa algo que haya pertenecido á un hombre célebre ó traiga á la memoria un hecho extraordinario, deben estar de enhorabuena. En Inglaterra, que es acaso el país más dado á comprar trofeos de glorias ajenas, hay casa donde encuentra Vd. la flecha de Guillermo Tell, el último estoque de Montes, la armadura de D. Quijote, la espada de Damos y el cuerno de Rolando. Ignoro hasta qué punto serán auténticos estos trofeos; sin embargo, á todos ellos acompaña su historia certificada en regla, y esto basta para satisfacer el apetito de los ingleses. Por mi parte, puedo asegurar á Vds. que en Madrid vive un caballero andaluz muy chistoso, el cual se gana honradamente la subsistencia vendiendo á los ingleses reliquias y curiosidades antiguas. Ha vendido ya 28 estocques de Montes, con la particularidad que cada uno de ellos es el que llevaba el célebre lidiador cuando mató el último toro. Parece que esta es condicion indispensable. Los ingleses conocen de nombre á Montes, y todos están dispuestos á comprar su último estoque. Conociendo esta predisposicion el andaluz chistoso, se ha brindado á satisfacerla, con lo cual todos ganan; él en primer lugar, despues el inglés, que ve satisfecha su noble ambicion, y en último resultado Montes, cuya fama se extiende por todos los rincones de los anticuarios.

No tengo motivos para dudar de la autenticidad de la espada de Cortés, muy al contrario, todos los datos me parecen certísimos. Fuera de toda duda está que Cortés gastó espada, porque con palabras y buenos sentimientos no es probable que pudiera hacerse dueño de los súbditos de Motezuma,—ni del emperador de los súbditos mejicanos. Y si no podemos negar que llevaba espada, ¿qué cosa más natural que se conservase alguna de ellas?

Por la descripcion que he leído, esta espada es verdaderamente una preciosidad artística, ó como decian los antiguos, un regalo régio.

Tanto la hoja, que es de lo mejor que se ha hecho en Toledo, como la empuñadura, revelan bien á las claras el notable trabajo artístico. La cruz y la empu-

ñadura, de acero afiligranado, terminan con la corona real.

Despues de considerar la conquista de Méjico, la espada del emperador parece como que viene á confirmar los sólidos cimientos en que asienta Cortés su merecida reputacion.

¿Cabe, despues de esto, mayor ingratitud que la que sufrió en los últimos años de su vida? Yo no sé qué disculpa darán los historiadores, aunque hasta ahora no he leído ninguna que trate de justificar este abandono.

De Méjico venian á España los tesoros en tanta abundancia, que apenas daban tiempo á los flamencos para llevarse los á otra parte.

Despues de la conquista de Méjico fué cuando Carlos V pudo decir (aunque esta frase estuviera reservada á su hijo Felipe), que el sol no se ponía en sus dominios.

En cambio el pobre Cortés no tenia siquiera el derecho de entrar en palacio, donde los cortesanos le cerraban el paso, aunque veían pendiente de su cintura la espada de honor del emperador.

¿Qué buenas cosas se le ocurrirían á Cortés, sentado por la tarde, solo y taciturno, á la puerta de su pobre casa en Estremadura, viendo cómo el sol se sepultaba en Occidente para bañar de nuevo aquellas provincias que su valor habia entregado al monarca que le olvidaba!

Voy á interrumpir estas consideraciones, que tienen muy poco de halagüeñas, para terminar con una noticia que va á hacer á Vds., señores papás y maridos, bailar de alegría.

Héla aquí:

Las señoras han empezado á usar los sombreros un poco más grandes. Es decir, que no sirven los que acaban Vds. de comprar, señoras de mi corazon.

¡Un poquito más grandes! ¿Eh? Eche Vd. sombrero, y Dios nos ayudará.

Luis Rivera.

LO QUE PIENSAN LOS ANIMALES

El PERRO se dice:

Soy, segun cacarean los sabios, el cuadrúpedo más inteligente y el mejor amigo del hombre. Pero el hombre es todavía mejor amigo mio que yo suyo... Casi estoy por decir que es mi criado. Y si no, vamos á cuentas. Salimos á cazar, veo una liebre, deseo cogerla, echo á correr tras ella, va á escapármese, y... mi amo viene en mi ayuda... ¡pum! el animalito cae atravesado por una bala. Llega mi amigo, y para que yo no me canse la cuelga de su cintura. Vuelve á casa cargado, manda guisarla y me da de ella lo que más me gusta, sin obligarme á sentarme á la mesa, lo cual me disgustaria en extremo. No satisfecho todavía, me acaricia, sus amigos me adulan, el primo de su mujer ó el novio de su hija me traen azúcar del café, me lleva al baño para que me refresque mientras él suda el quilo, y en invierno me hace dormir en su cama. Por último, en sus necesidades, él tiene que ir á un cuarto, el más pequeño de la casa, y yo si quiero salgo del paso en el salon.

No hay duda, el hombre es mi mejor amigo: los sabios se equivocan cuando dicen que yo soy el amigo del hombre.

El GATO se dice:

Sí, pasadme la mano por el lomo, dadme golosinas, tenedme en vuestro regazo... Mal que bien, de este modo iremos pasando la vida hasta que llegue el dia que saque las uñas. Llegará, no hay duda... Hace poco era yo chiquitin, despues fui creciendo; para que no me escapase de la casa me practicaron una terrible operacion quirúrgica... Yo creceré más, y cuando llegue á ser como mi primo hermano el tigre, nos veremos las caras. Paciencia hasta que llegue el festin vengador. *Miahu, miahu, miarramamiahú...*

El CANARIO se dice:

¡Qué tontos son algunos pájaros! Cantan en todos los tonos posibles á su querida libertad; corren de rama en rama, viven como gitanos, y luego se quejan de que les tienden lazos ó los cazan. Esto sin contar las veces que caen en poder de los gatos. En cambio yo vivo como un señor; para que las uñas de los micifuz no me alcancen, me han resguardado con alambres de oro; no tengo más que alargar el pico y encuentro alpiste, agua, azúcar ó lechuga. Todos los dias me limpian el aposento, y las niñas bonitas me acarician y me piden besitos. En invierno me sacan al sol, en verano me ponen al fresco. ¿No vivo yo mejor que la pobre costurera que me mantiene? ¿No soy, en clase de pájaros, más cuco que el mismísimo cuco?

El CABALLO se dice:

¡La mejor conquista que ha hecho el caballo es sin disputa el hombre! El hombre, sí, porque ante el espectáculo de mi fuerza ha abdicado la suya. Corro mejor que él y soporto más peso. ¡Qué decadencia la del hombre! La naturaleza le hizo más vigoroso que á mí, más apto para todo, y sin embargo, he conseguido dominarle. Yo vivo, él vegeta.

El dirá que me monta, pero yo le tiro cuando se me antoja.

El dirá que arrastro el carruaje en donde va muellemente recostado: ¿y cuando se me antoja desbocarme?

En cuanto á lo demás somos iguales, porque tambien el hombre tira coces.

La SANGUIJUELA se dice:

Gozo de un privilegio verdaderamente exclusivo: soy el único sér de la creacion á quien busca el hombre para que le chupe la sangre ó me lo coma vivo. ¡Con qué atencion me trata! En vez de ir yo á su casa arrastrándome por las paredes, me lleva cuidadosamente un criado metida en agua, que es mi alimento. Para que coma con más apetito, me tiene á dieta algun tiempo; él mismo, ó un individuo de su familia, me lleva de la mano al festin; yo me entrego á la gula, y cuando estoy á punto de reventar, su mano benéfica me aparta del peligro y facilita mi digestion.

El GALLO se dice:

Vivo como un baja de siete colas, aunque solo tengo una, y sobre él la ventaja de que no puede deshacerse de sus sultanas viejas, mientras que á mí me libra de las gallinas jamonas una mujer que se llama la cocinera,

la cual no tiene más misión que quitar de mi alcance las gallinas que han perdido sus encantos juveniles.

¡Siempre rodeado de pollas!

Además, si yo no quiero, no hay en el mundo quien me *alce el gallo*.

El Mono se dice:

Lo único que me carga es el hombre, y eso porque se pasa toda la vida imitándome. ¡Necio! ¡Un animal que no tiene más que dos pies! Siquiera yo puedo andar con cuatro. Francamente, ¡me da lástima el hombre!

El Pez se dice:

Cuando los compañeros que se han dejado pescar no vuelven, es que les va mejor por allá arriba. ¡Si yo encontrara un anzuelo!... ¡Oh! Allí veo uno... voy a acercarme a él con cuidado... ya lo tengo, me suben... ¡Oh, felicidad!

El Hombre se dice:

Yo... (y siempre dice lo mismo).

LAS NOTABILIDADES DEL DÍA

EN TODOS LOS RAMOS.

EMILIO GIRARDIN.

Hé aquí un personaje universal, que siempre está de moda, porque su actividad le obliga a no permanecer ocioso un solo instante.

Y como su pasión es la celebridad, todos sus actos son ruidosos.

Su historia en los primeros años se parece a la mía, con la diferencia de que le ha faltado lo que yo tuve: un tío canónico.

Girardin es hijo natural de un general del imperio, y su infancia y la primera parte de su juventud las pasó en el campo, devorando la desesperación que le causaba su origen, tanto mayor cuanto más se desarrollaba en su alma la ambición que siempre le ha dominado.

El poder ha sido en todo tiempo su ideal.

En 1831 comenzó a hacer antenas a Casimiro Perier para pedirle una sub-prefectura.

—¿Qué títulos alega? preguntó el célebre ministro.

—El haber creado tres periódicos: *Le Voleur*, *La Mode* y el *Garde National*.

—Pues que cree el cuarto, respondió Perier, que no tenía gran afición a los escritores.

Girardin fundó *Le Journal des Connaissances utiles*.

A fuerza de perseverancia y de audacia logró ser diputado, fundó *La Presse* y se hizo rico; todo esto en poco tiempo.

Ansioso de poder, solicitó la Dirección de Correos, que en Francia es uno de los puestos más importantes.

Luis Felipe se la negó, y todo el mundo sabe el papel que representó Girardin en 1848 y algún tiempo después.

Su táctica es conocida; sirve a los gobiernos, les pide un alto cargo, se lo niegan y los combate.

Cansado de esta lucha, de diez en diez años anuncia que se retira a la vida privada y lo hace; pero pasan dos meses, no puede estarse quieto y reaparece en el palenque.

Sus idas y venidas se anuncian, se comentan, y esto le consuela.

—Cuando tanto se ocupan de mí, algo debo valer, se dice.

Y se lo cree.

Girardin es un escritor incansable: comparado con él parecería fresco y crudo el *Tostado*.

Habla y escribe de todo, y pretende ser la Enciclopedia en persona.

Su propósito al escribir es asombrar a los lectores, y o consigue porque al tratar cualquiera cuestión se des-carta de lo que le molesta, hacina los argumentos favorables, prueba que dos y dos son cuatro, lo cual no es muy difícil, y acaba por parecer el hombre más lógico del mundo.

Por el camino que sigue llega muchas veces al absurdo; pero al llegar, exclama: «¡Hé aquí la verdad!»

Se las echa de liberal, y en la cuestión de Polonia definiendo a Rusia. Cada día se despierta con una nueva idea. Esta es su monomanía.

Con todo su talento periodístico, que debe ser grande cuando hombres como nuestro querido amigo D. Nicolás María Rivero le creen el primer *sultista* quizá de este siglo, Mr. Girardin no ha podido conseguir reputación de hombre de gobierno, y nunca llegará a ocupar el puesto que ambiciona.

En cuanto a su estilo, dice lo que quiere decir; pero tiene también sus muletillas.

Como el sin par Corradi en España, posee un almacén de frases hechas, sabe algunos latinajos, y con esta literatura de bulto hace ruido.

«¡Oh, paz! ¡Oh, guerra! exclama. El bajo imperio se reproduce: la humanidad sufre el suplicio de Tántalo; se arrastra bajo el peso de la roca de Sísifo; el lecho de Procusto le aguarda; le amenaza la espada de Damocles... etc. etc.»

Este es Corradi... digo, este es Girardin.

Si fuera posible que al final de cada párrafo hubiera un poco de música... la ilusión sería completa, y el publicista podría decir a sus lectores como el ciego que enseña el *Mundo nuevo*:

—Ahora van Vds. a ver, señores, la descomunal batalla que voy a reñir con el imperio francés... La paz es la prosperidad, la riqueza, la gloria... Los pueblos que luchan son bárbaros... Cambiad el fusil de aguja por la azada, y hareis que dé pasos gigantescos la civilización... ¡Ande la música!

Por lo demás, Emilio de Girardin es todo un caballero, y tiene talento, y es polemista terrible.

Se casó con una mujer de superior inteligencia; quedó viudo, y ha vuelto a casarse con una mujer de mucho dinero.

Es avaro ó generoso, según el predominio de su instinto ó de su cálculo.

Los negocios son también su elemento.

Crear periódicos y venderlos; comprar casas de campo y traspasarlas; edificar palacios y deshacerse de ellos: hé aquí sus más gratas ocupaciones.

La ostentación del lujo le embriaga.

Todo esto lo hace para satisfacer su pasión de figurar, de dar asunto a las conversaciones.

Los periódicos anuncian sus salidas y sus llegadas, sus cambios de domicilio, las cuentas de sus propiedades, que le afirma más y más en su creencia de que es un gran hombre.

Ya saben mis lectores que últimamente se ha convertido en autor dramático, y que con sus obras ha metido mucho ruido.

Los silbidos le han confirmado en su creencia.

—Tengo enemigos, ¡luego soy decididamente un gran hombre!

El que no se consuela, sobre todo desde que hay filosofía en el mundo, es porque no quiere.

Ahora desearán Vds. un retrato de Emilio Girardin, hélo aquí:

Estatura pequeña, más bien gordo que flaco, con todo el aspecto de un hombre vulgar que vive de sus rentas; cara ovalada y siempre afeitada como la de un fraile motilon; ojos, antes muy vivos, ahora apagados y siempre entre vidrieras (gasta anteojos); cabeza calva con algunos cabellos grises y cortos a manera de cerquillo.

Este es el hombre; pero si le veis por detrás, la elegancia de su traje, lo erguido de su cuerpo, lo airoso de su continente os harán creer que vais detrás de un joven.

Pasa sin embargo de los 58 años, lo que no quita para que vista con elegancia.

Los cuellos de camisa y las corbatas que usa son de última moda.

Al cabo de los años y de los desengaños, ha llegado Girardin a convencerse que no será nunca más de lo que es, y muchas veces se lamenta de esto.

A pesar de sus lamentaciones y de los actos de su vida, no inspira ni amistad ni odio, y esto es lo que él más siente.

En cambio inspira a todo el mundo curiosidad, y esto es seguramente los que más deplora.

Gil Blas.

LOS HOMBRES DEL CHIC

Tipo tercero.

Pepe.

Amabilísimos, ilustrados y hermosos lectores: (Dicho sea con permiso de D. José Zorrilla.)

¡A que no se les ha ocurrido a Vds. jamás decir de mí, al leer estos humildes escritos, que tenía muy buena sombra?

Bien es verdad que ignorarían Vds. si en el momento en que escribía estaba blanda y poéticamente sentado al pie de un olmo frondoso, ó de una añosa encina, ó de un corpulento pino; ó si resguardaba un rayado toldo a mi pobre individuo de los ardores del sol, que tan malas pasadas nos juega en esta temporada; pero lo cierto y verdad es, que aun ignorando todo eso, no habrá pasado por su imaginación, ni aun en forma de capricho, la idea de *metaforizar* la frase (dicho sea con perdón de la Academia), y dándole el verdadero sentido que hoy tiene, aludirme con ella, aludiendo a estas equivalencias:

¡Qué gracioso es este joven! ¡qué guapo! (dicho sea con perdón de Vds.); ¡qué simpático! ¡qué bien escribe!

¡No, verdad? ¡no lo han dicho Vds.? Pues no hay de qué; si yo no me ofendo por tan poco, y si lo he mencionado, ha sido únicamente para manifestar a Vds. lo que, por lo general, se dice del caballero que hoy he elegido para trazarles *el tercer tipo del chic*.

Pepe: joven simpático, elegante, calavera; frasea con una delicadeza y gracia inimitables, y hé aquí en lo que consiste su principal mérito y la causa del aura popular que acaricia su frente.

Estamos en el café, es decir, suponemos que estamos en el café; en él está Pepe; nunca solo, pero siempre mal acompañado.

Obsérvese que cuando él habla todos callan; que cuando él calla todos ríen; que cuando él ríe alguno suspira, y que cuando él suspira todos le abandonan diciendo:

—¡Pobre muchacho!

No tiene más que un defecto a primera vista, ó mejor dicho, a primera conversación. Abusa excesivamente del vocablo, y este defecto constituye casi su verdadero carácter.

Referiré a Vds., para que se convenzan, algunas de sus ocurrencias más notables, y que le hacen acreedor solo por tal motivo a la propiedad del *chic pur sang*, al verdadero, al inimitable *chic*:

Se le refiere en una ocasión que un amigo suyo acaba de ser víctima de un desafío, sufriendo una herida de bastante consideración, la que supura de una manera tan terrible, que es causa de vivísimos dolores.

Todos lamentan la suerte de aquel joven, y Pepe se queda meditando, hasta que uno de sus amigos le dice:

—¿En qué diablos piensas? ¿De qué te acuerdas?

—De la herida de ese chico... ¡estoy considerando sobre la *materia*...!

En otra ocasión lee en un periódico de la Habana que un caballero muy bien acomodado de la capital, al morir, había dejado por heredera de sus inmensos bienes a una negra esclava suya, con quien había mantenido ilícitas relaciones, y exclama dirigiéndose a un amigo suyo:

—¡Esa señora sabe demasiado a lo que conduce la *negra* honrilla!

Un día pasa por su lado un señor calvo, desatinadamente calvo, y dice con la mayor naturalidad:

—¡Hé ahí una obra *descabellada* de la naturaleza!

Otro día quiere marcharse a Aranjuez, donde le espera una conquista amorosa, y al llegar a la estación de Atocha se encuentra con que el tren ha partido, dejándole con un palmo de narices; pero no sin dos de lengua para decir al volverse por el camino:

—¿Ha visto Vd. qué malas partidas tiene el tren?

Estando una noche en un teatro de provincia en el que cantó, a despecho del público, un tenor que cobra, por otra parte, un decente sueldo, y ejecutándose *El Trovador*, sale el héroe a las tablas y a las primeras de cambio se le desprende del casco una magnífica pluma negra. Hace *mútis* sin recogerla, y a la escena siguiente sale con otra que sufre igual percance; lo que observado por Pepe, exclama sin remedio:

—¡Ahí tienen Vds. un cantante que está desplumando a la empresa!

Ve pasar por la calle un hombre con un ataúd al hombro, y pregunta:

—¿Para quién será esa petaca?

Y finalmente, abusa de todo aquello que puede producir agradable sensación en sus oyentes, aun a riesgo de proporcionarle lances difíciles, de los que suele salir airoso, gracias también a su valor y osadía, pues es tipo *comme il faut* en este punto.

Por supuesto que cuenta más desafíos que los que ha sufrido, y más víctimas que las que ha causado.

ACTUALIDADES—LAS ENTRADAS AL RETIRO



—¡Ah! ¡Oh! ¡My God!!—¡You, guarda, mi ayudar á sacar de la polvo á Milady!...
 —¡Ay Milord! Encomiéndela Vd. á Dios, porque al que cae ahí no lo salva ni la Paz y Caridad

De esta manera logra excitar la admiracion de sus conocidos, que son bastantes para crearle el prestigio de que actualmente goza, y que, como ya he dicho, es debido únicamente á su *chic* y á su valor.

Este tipo generalmente es estudiante, cuyos padres se hallan en provincias y á los que debe, además de la vida, una suma considerable de disgustos y una resta desproporcionada de metálico.

Tiene sus puntos, y aun sus comas, aunque no sus comidas, de poeta, y son sus producciones aplaudidas, copiadas y comentadas favorablemente por la cohorte de amigachos que le rodean.

Vive, por lo comun (y no me adulteren Vds. la frase), en casa de huéspedes, bajo la inmediata direccion de una patrona, tipo que es demasiado conocido, y de cuya descripcion me abstengo por tal motivo.

Gasta segun sus fuerzas se lo permiten. Está abonado al paraiso del teatro Real y figura en primera línea entre los *diletantti* más furiosos.

Sus óperas favoritas son *La Africana*, como género

aleman, y *Fausto*, como género desconocido hasta el dia. (Idolatra á *Gounod*, sin conocerle, por supuesto.)

Una de las óperas que le son menos favoritas, es *La Favorita*.

Habla de Mario y de Tamberlik como yo pudiera hablar de Perico el ciego ó poco ménos.

Se fuma veinticinco cigarrillos al dia, y no escupe ni cuando fuma ni cuando habla.

Se afeita por conviccion, se riza el pelo por promesa, y gasta bigote por costumbre.

Su biblioteca se reduce á un tomo de poesías de Selgas, cuatro números atrasados de *Los Sucesos*, y uno, roto, de *La Correspondencia* del año 1863.

En su cuarto no tiene más que una mesa junto á la cama, una silla junto á la mesa, un par de botitos junto á la silla, y un baul junto á los botitos.

Ha roto cuarenta platos en toda su vida, lo que contribuye á dar importancia á su figura.

Juega... eso sí, juega mucho, y cuando no tiene dinero juega con el amor; pero en este caso acostumbra á

dedicarse únicamente á *levantar muertos*, ocupacion que le ha acarreado más de un disgusto.

Se levanta tarde y se acuesta temprano, porque siempre suelen ser las dos ó las tres de la madrugada cuando verifica la segunda operacion.

Las corridas de toros no le hacen maldita la gracia, y prefiere, cuando las hay, estarse en el café jugando al billar, en cuyas partidas sale casi siempre victorioso, pues está muy fuerte en todas sus peripecias y combinaciones.

Para concluir: Tiene *muy buena sombra*.

Así lo dicen sus parientes, amigos y relacionados, y espero lo dirán Vds. tambien, aunque por un olvido involuntario no se les haya pasado aviso de que tal sugeto existia.

Gerardo Blanco.

CABOS SUELTOS

Los periódicos rusos se extrañan de que el jurado francés haya encontrado circunstancias atenuantes en la causa de Berezowski.

Como Rusia está muy acostumbrada á esta clase de delitos, se extraña con razon.

Y si no, que hable la historia:

Wladimir, que reinaba en Rusia el año 980, asesinó á su hermano Yaropolk. El mismo Wladimir, en 1015, mató á tres hijos suyos.

En 1557 Ivan IV, hijo de Vassili, mató á puñaladas á un bayardo que le echó en cara su vida relajada, y organizó en seguida el cuerpo llamado de Strelitz, que llevaba por escudo una cabeza de perro y una escoba. En Novogorod mandó matar 60.000 personas. En 1573 mató el bayardo Vorotinski, que habia salvado el imperio. Vorotinski pereció en una hoguera, cuyas llamas atizaba el mismo Ivan.

En 1591 Boris mandó asesinar á Demistri, hijo de Ivan, de tres años de edad.

Gregorio Otrepief mandó degollar en la cárcel á Feodor, hijo de Ivan, y á su madre.

Otrepief fué despedazado en 1606.

El czar Pedro, en 1689, hizo degollar á los Strélitz y otros soldados: 2.000 de los primeros fueron ahorcados, y á unos 5.000 les cortó las cabezas. El mismo czar Pedro, algunos bayardos y Mentzikoff, hicieron el oficio de verdugo ayudando á cortar cabezas.

En 1718 el czar Pedro el Grande condenó á muerte á su hijo Alejo, cuya sentencia fué ejecutada secretamente.

Pedro el Joven, hijo de Alejo, se deshizo de Mentzikoff, consejero de su padre, enviándole á morir á la Siberia.

Ana Ivanovna desterró á la Siberia más de 20.000 personas.

En 1762 Pedro III fué asesinado despues de un corto reinado de seis meses.

Pablo I fué asesinado en la noche del 22 de marzo de 1801. Su hijo Alejandro fué acusado como uno de los cómplices, y á pesar de ello ocupó el trono.

No acabariamos nunca.

En vista de esto, nada tiene de particular que los rusos se extrañen de eso que por aquí se llaman *circunstancias atenuantes*.

Los editores Gaspar y Roig se han metido á editar la obra de uno de los mayores neos que hay en la cristiandad. Titúlase la obra *Roma en el centenario de San Pedro*, y su autor es Carulla. No hay más que hablar. En obsequio á la verdad, diremos que los editores la imprimen con mucho lujo y los grabados que la ilustran son de primer orden.

Pero... es una obra escrita por Carulla, el cual nos dice en la primera entrega, como quien nos hace un favor, que no se atreve á condenar el ferro-carril.

Siento que no se atreva, aunque tengo para mí que el ferro-carril sentiria más la falta del carbon de piedra que no la condenacion de Carulla.

Si veis un hombre de mirada incierta,
con el semblante fiero,
llamando á fin de mes á vuestra puerta,
¡huid!... ¡es el casero!

En un pueblo de Aragon ocurrieron tantas defunciones cuando nos visitó el último cólera, que el encargado de recoger los cadáveres no reparaba si efectivamente estaban bien muertos.

Un pobre hombre sacó la cabeza del carro y pidió socorro.

—Oiga Vd., dijo al conductor uno que pasaba por el camino; ¿no ve Vd. que ese está vivo?

—¿Vivo? Si va Vd. á hacer caso de lo que digan, ninguno querrá estar muerto.

Y siguió arreando á las mulas.

Pues señor, ya no podemos hacernos ilusiones. Segun se desprende de lo que dicen nuestros cronistas de la Exposicion universal, no hemos hecho allí un gran papel que digamos.

¿Cómo ha de ser!

Hasta nuestra música de ingenieros se ha quedado atrás.

Esto debe consolar algo á *La Regeneracion*, porque á sus ojos será un verdadero progreso.

Con las preocupaciones hay que hacer como con las ortigas.

El que quiera arrancarlas de pronto, se destroza las manos.

El Sr. Rutherford (muy señor mio) ha sacado varias fotografías de la luna, observando que no ha sufrido ningun cambio.

No sucederia otro tanto si se sacasen de la tierra.

Dice un periódico:

«Los gastos que ha ocasionado la revista naval hecha en honor al sultan en Spitthead ascienden á 50.000 libras esterlinas, ó sea unos 5.000.000 de reales.»

Ahí lo tiene Vd.

Despues de estos despilfarros se hacen economías.

El cajero de la sociedad francesa *Inmoviliere* ha desaparecido de Paris con todos los fondos, que eran muchos.

Granada para jardines,
para mujeres Sevilla,
y para bolsas exhaustas
ninguna como la mía.

Con razon dijo un poeta
que son el diablo los médicos,
pues andan tras de los malos
y huyen siempre de los buenos.

La Epoca continúa en el uso particular de sus adjetivos. Hablando de las familias que están en la Granja, las menciona así:

«La joven y linda condesa del Pilar, con su hija no menos interesante; la elegante y bella marquesa de las Amarillas; la de Santiago, la cual con sus dos hermanas forma una trinidad seductora; la señorita de Figuera, que tanto recuerda la hermosura de su madre; la graciosa y esbelta de Mateos; la de Tacon, tan insinuante como distinguida.»

Tutti contenti.

Los periódicos franceses anunciaron de esta manera la llegada á Paris de los reyes de Portugal:

«SS. MM. FF. llegaron á Paris el sábado.»

El Charivari dice que las iniciales se deben interpretar así:

Sus majestades fatigados, etc.

En Irlanda existe la orden del *Cardo*, con su placa y todo.

Un miembro de esta orden se dirige en dia de ceremonia á palacio.

El ugier se le interpone.

—Caballero, Vd. no trae la placa del Cardo.

—No.

—¿Por qué?

—¡Me la he comido!

Todo el mundo piensa en las economías, porque esta, al parecer, es la única ganancia posible.

En Lugo se va á publicar un periódico titulado *El Gallego*.

—Que me traiga el agua.

Los periódicos rusos se lamentan de que no haya sido condenado á muerte el polaco Berezowski.

De este y otros lamentos, don Pascual, es la costumbre causa principal.

El Sr. Brea y Moreno nos ha dirigido una atenta carta dándonos detalles y pruebas de las excelentes propiedades del *Aceite de bellotas*, y del favor que por estas razones le dispensa el público.

Nos alegramos mucho; y en prueba de imparcialidad, debemos decir al Sr. Brea y Moreno que no tenemos interés alguno en perjudicar á ningun industrial, con mayor motivo siendo este español.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*El que vence no es valiente, es afortunado.*—Idem á la Charada: *Sostenido.*

CHARADA

Todo el que haga mi segunda,
tan solo por la primera,
merece que se le quiera
por su largueza profunda.

Mas yo no sé en qué se funda
el todo, que es *tercia* y *cuarta*,
cuando al pobre de sí aparta;
¡mientras ella en *cuarta* y *prima*
al generoso se arrima
hasta que al cabo se harta!

(La solucion en el número próximo.)

ANUNCIOS

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON

TOCANDO CON LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.

La pulverizacion de los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico-ferrosa-azoadada que se precipita en la gran cascada, cura radicalmente la coqueluche por medio de las inalaciones, que son igualmente un poderoso remedio para las enfermedades de los órganos respiratorios. Encima de los establos de vacas hay habitaciones para los que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Las aguas tienen un gusto exquisito: tomadas en baño ó interiormente curan el reuma, cualquiera que sea su procedencia; así como la parálisis, enfermedades de la orina, de la matriz, del estómago, las heridas producidas por arma de fuego ó blanca, aunque haya carne en los huesos, y otros males. Los precios de alojamiento y comida varían de 20 rs. á 50. Los jardines, frondosas alamedas y paseos, el gran lago termal con sus cinco fatías, los conciertos que da la compañía de zarzuela del teatro de Pozas, y otras distracciones, hacen agradable la estancia en esta deliciosa finca.—7.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

ROMA EN EL CENTENAR DE SAN PEDRO

Descripcion de las fiestas que han de celebrarse en la ciudad eterna con motivo de aquella solemnidad y de la canonizacion de varios mártires.—VIAJE DE MADRID A ROMA, visitando á Turin, Florencia, Milán, Nápoles, Venecia, Trieste, etc. etc., por D. José María Carulla. Obra ilustrada con grabados que representan vistas de ciudades, monumentos, escenas, retratos, etc. etc., por los primeros artistas.

Condiciones de la suscripcion.—La obra constará de un tomo en folio á dos columnas y letra clara, con profusion de grabados sueltos é intercalados en el texto. Se repartirá por entregas, constando cada una de ellas de ocho grandes páginas, ó sean diez y seis columnas, con sus correspondientes grabados.

Cada semana se repartirán dos entregas, bajo cubierta. Siendo una obra que se escribe á larga distancia, en los puntos mismos que suministran la materia, ó en que se verifican los sucesos, como Roma, etc., no podrá establecerse la regularidad que en otras; sin embargo, creemos no equivocarnos al asegurar que el número de entregas semanales no excederá de dos.

A pesar del coste excesivo que ocasiona una obra de esta clase, su precio será el ordinario, esto es, de 40 cuartos la entrega en toda España, franco el porte, viniendo á constar la obra toda de 30 á 70 entregas próximamente.

La primera se halla en los puntos de suscripcion y en la librería de los editores, Príncipe, 4.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

BAÑOS

NO MAS TUFO EN LAS HABITACIONES.

Ave-María, núm. 11, tienda de Marín.

Se venden y alquilan baños de zinc y de hoja de lata, con estufas ordinarias y de las que no dan tufo, como en años anteriores, que en atencion á las circunstancias y á las muchas aguas que posee hoy Madrid, serán sus precios muy económicos.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.